

VERDE MEMORIA

REVISTA DE POESÍA Y CRÍTICA

DIRIGIDA POR

ANA MARIA CHOUHY AGUIRRE

Y

JUAN RODOLFO WILCOCK

1

JUNIO 1942 - BUENOS AIRES

LOS POETAS

PABLO GRINBLAT nació en Buenos Aires en 1917. Es ingeniero civil y sus poemas han sido hasta ahora inéditos.

FÉLIX DELLA PAOLERA es argentino, nacido en 1933, y estudia Derecho. Su producción es igualmente inédita.

J. R. WILCOCK nació en Buenos Aires, en 1919. Cursa el último año de Ingeniería Civil. Su *Libro de Poemas y Canciones* ha sido premiado por la Sociedad de Escritores y por la Municipalidad de Buenos Aires.

CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO nació en Buenos Aires, en 1919. Es escribano y estudia abogacía. Su primer libro, *Gallo Ciego*, fué premiado por la Municipalidad de Buenos Aires. Ha publicado *el alegre ciprés*, *Romance de Valle Verde* y *La mano y el seno*. Edita las colecciones Fontefrida y Ramo Verde.

VERDE MEMORIA

Todo es triste en un mundo lleno de confusión y de violencia. Ahora no basta el recuerdo de los poetas amados leídos sobre la suave hierba. No basta la vocación espléndida de crear que habita en nosotros.

Es necesario combatir.

Vivimos rodeados de falsos cantores sin dignidad y sin mensaje. La incomprensión y el prejuicio se unen para cerrar el paso a la juventud, a la verdad.

Existen indiferentes llenos de culpa; son aquellos que pueden medir el daño y nada dicen.

Pero los jóvenes, los jóvenes, corren hacia adelante destrozando ataduras.

Con ellos, en nuestro país, en América, trabajaremos por una generación mejor y para que los nuevos poetas, si existen, puedan surgir libremente.

VERDE MEMORIA recogerá sus voces.

LOS HERMOSOS DIAS

J. R. WILCOCK

I

Como la luz desciende por un remolino de hojas
traslúcidas —te quiero— sobre el aire celeste
sólo en mis manos queda oh juventud oh estrellas
un recuerdo más suave que el árbol más brillante.

Todo es tan claro y mi amor cruza por la primavera
desde las fuentes del día hasta el cielo tan grande,
y caído en el pasto soy feliz y te quiero
y soy el único amante entre miles de flores azules.

Mi espíritu se muere pero alcanza a llevarte
como un pequeño pájaro que dentro de una nube
la llenara de luces y colores diversos,
hasta que de pronto todo fuera como el origen del mundo.

II

Oh que fuera este instante la eternidad inmutable
siempre siempre ante mí tu cuerpo tan hermoso
como lejanas cuerdas cada vez más exaltadas
y yo oscilando entre vapores iluminado por el amor.

Quiero inclinar una rodilla y besarte las manos
mientras detrás de tus ojos pasa un jardín increíble
como tu rostro, oh único lugar donde el pensamiento
se siente hundir en las aguas dulcísimas y en un sueño.

O la eternidad en tus labios, pero sería la muerte,
un espacio de ángeles, el olvido.

III

Entro en un bosque cuando ya es de noche,
pero sin encontrarte, y estoy muy triste,
y las gentes con sus grandes forros de piel me arañan
mientras pienso: Para qué, para qué seguir despierto?

Los días son accidentes que te ocultan y giran
Oh laurel y amor mío y las horas se han confundido;
una vez te besaba las manos en el crepúsculo
y mis ideas caían como cuando llega la muerte.

Yo quisiera que todos se murieran en el mundo
y solamente tú cruzaras por las colinas,
por las colinas de árboles donde aparecerías,
y el único amor para siempre nos guardaría en un hermoso jardín.

IV

Yo quiero compararte tan sólo con el viento
que vuela por el aire y alegra las hojas,
y diré que mi espíritu por el viento se extiende
mientras tus gestos abren distintos torrentes de luz.

Es el mismo sonido con que el sol atraviesa
suavemente las nubes y las esferas azules
tu nombre, y es el nombre que le doy al silencio
nocturno, mientras van las estrellas trazando
sus pasos majestuosos.

V

Estas ramas que un día pondrán sobre mis ojos,
cuando estén muertos y guarden tan sólo tu hermosura
tu imagen junto al río como en el sol llegara
antaño para siempre,
Oh, porqué este silencio mientras crecen al cielo
lejos de mí, tan lejos como tu misma voz!

Van cayendo en el día las horas como flores
que el verano llevara de la mano hasta el pasado
y en un barco tranquilo
va mi vida llorando tan silenciosamente
a través de los árboles que el tiempo abandonó.
Tú que estás en la sombra, ven, ven a mi labio ardiente!

VI

Ver que el tiempo es tan sólo un instante inmóvil
donde nunca han de unirse nuestras manos tan tiernas
donde está el universo descendiendo desde tu belleza
mientras se extienden las plantas salvajes sobre el pasado.

Ver alzarse el amor por la claridad de la noche
desde las sombras terrestres convertido en el cielo.
Oh, la luz de la luna sobre tus bellas manos
en los grandes jardines con figuras de mármol
pensativas, por donde ya nunca he de pasar.

Escuchar desde lejos como cae la fuente
sobre el agua que nunca nos volverá a reflejar,
la fuente que a través de estos años tranquilos
atraviesa los ecos de voces de otros tiempos
para seguir surgiendo en el aire entre estrellas.

Oh noche deja ahora que mi espíritu vuelva
para siempre a la gloria luminosa del amor.

PALACIO DESTRUIDO

PABLO GRINBLAT

Pasa triste el placer en su apogeo
y la música igual en su recinto oscuro es olvidada,
cuando desciende desde sus neblinas
a establecer la noche en las ciudades.
Todo con su reciente dolor
se vuelve sumergidos insectos
que invaden la región del amor.
Donde contra las piedras
yace aplastado el corazón,
y rocas amorosas aguardan todavía
restos hermosos que padecen.
En cavidades irremediabiles,
está lo más herido y reposa,
lo destrozado solo en sus pedazos
latiendo con su débil hermosura,
aislada entre diamantes mortales.
Gérmenes distantes del sol,
yacen en huecos minerales
junto a los labios, destilando
subterráneos, jardines
y otras obras floridas.

EL RETORNO DE JOAQUIN ZIEMSEN

PABLO GRINBLAT

Deshecho del ardor, la primitiva espada
salida de sus ojos era ya ramas verdes
que atravesaban su garganta
de vegetal sonriente ante el reposo.
La gran cara nacía entre azules canteros,
sobre las flores de la noche suspendida
retornaba sin pena hacia la vida antigua.
Con el dolor de antes ornado dulcemente,
él traspuso los pórticos que acceden al olvido
despertando en su dicha la sangre de los bosques
y la ternura de los dioses recogía su sueño
de muerto y animal sin piedad, orgulloso.
Como un pájaro en llamas, sobre el incendio de los árboles,
que quisiera horadar la dureza del cielo,
Joaquín vuelto espantoso, con su amor contraído,
giraba por el aire metálico del parque.

LA PALMA DE LA MANO

CESAR FERNANDEZ MORENO

I

Que mi voz no es del gusto de la vida
me acaba de contar la primavera;
teme que se me escape un día cualquiera
la verdad ignorada por sabida.

Yo le dije: la vida está perdida,
y si espera que calle, en vano espera,
porque yo doy color a mi bandera
con la sangre de cada nueva herida.

Quiere hacerme llorar, y se equivoca
pensando que no hay júbilo en el llanto.
Con mano cruel quiere tapar mi boca,

y su palma de beso y de amaranto
y de lodo y de pájaro y de roca
en mis labios florece... Entonces, canto.

II

Iba mordiendo un pétalo despacio
mientras pensaba, dolorido y tierno.
—¡Muerto de mí, que sin pasión me interno
por las frías estancias de un palacio!

¡Pobre amor que se pierde en el espacio,
con las mejillas de un color eterno!
Se fué al oír las voces del invierno,
la lluvia le dejó su cabello lacio.

Tal pensaba el muchacho entre olvidados,
debajo de una lluvia misteriosa.
Junto a sus dientes sórdidos y helados,

en su boca entreabierta y soledosa,
entre sus labios puros y besados,
se sonreía un pétalo de rosa.

N O C H E D O B L E

FELIX DELLA PAOLERA (Hijo)

Volviendo. La noche es un ángel luminoso.
Desde el agua tu rostro se confunde en el viento,
exacto a una flor que descansa
en una antigüedad de helechos y piedras.
Oh, río que los dioses cubren de brazos,
como yo, descansando en sí mismo
aunque siempre moviéndose!
Hoy he visto llorar a un pájaro
y la tarde caía desde mis años;
la juventud vive con los niños en el bosque,
pero aquí, ciertamente,
sólo tu rostro llega junto al viento.

E N L A S O M B R A

FELIX DELLA PAOLERA (*Hijo*)

Cuando mi voz despierte, solitaria
entre la rosa y la paloma,
escribiré los poemas del Amor,
aunque no pueda derramar tus labios
sobre las páginas,
azuladas por el tiempo del recuerdo.

Aunque desmayes tu mirada
junto a la arena amarga en el desierto,
y tus manos no acaricien las ramas de los pinos,
aunque mi boca ya no muerda
las uvas juveniles, olvidadas;
escribiré en el Oeste,
donde pueda llorar desde el océano
el peso de mi alma abandonada en la tierra.

Cuando deje el centro ruidoso de las hojas,
de las abultadas frutas,
volaré por tus venas
que trepan el cielo deshabitado
cantando el silencio que navega en tus ojos.

Oh cantar en el aire estático! Donde el tiempo,
el tiempo, se recuesta en las aguas de algún río
para siempre detenido.
Cantar sin el sol que me llena de murmullos,
cantar en la noche y repetir tu nombre
adormecido entre las plumas de algún pájaro
que nadie conoce.

ARCHIBALD MACLEISH

P O E M S

Hay una edición inglesa que reúne lo más importante en la producción poética del gran poeta americano Archibald MacLeish. No es común la bondad de un libro no clásico, pero los poemas de MacLeish son casi todos buenos, y algunos llegarán fácilmente a ser recordados por mucho tiempo.

De un conjunto de obras que abarca un cuarto de siglo, salta a la vista siempre el espíritu del autor, antes que los aciertos aislados.

MacLeish es un hombre muy sensible y culto, acaso el mejor poeta americano de su generación. Su estilo clarísimo sigue ajustadamente la línea del pensamiento, a veces interrumpe una frase comenzada para emitir un grito apasionado, con la desnudez propia al espíritu romántico. Es muy humano y hasta en poemas como *Men of my century loved Mozart*, cuyo refinamiento e imaginación hermosísimos son inhallables fuera de la tradición inglesa, es siempre un alma gentil estremecida.

Las obras más importantes de este libro son *The Hamlet of Archibald Mac Leish* y *The Pot of Earth*.

La primera es una exposición en un inglés finísimo del sufrimiento de la inteligencia consciente, que corre paralela a la acción de un Hamlet sucintamente indicado. Hay un lamento de Ophelia inimitable y doliente, obsesionante.

Es la segunda, una serie de poemas por donde atraviesa una mujer enloquecida ante su deber de vínculo en la especie, el deber de dar fruto y morir; esperar ardientemente la primavera y caer en la tierra ya despojada de aquello que engendrara.

Pero éstos que serían los asuntos de los versos, se convierten en una realidad necesaria, en una verdad imponente al alma, gracias a la belleza de la expresión, a la altura del paisaje.

Hay muchos otros espléndidos poemas. La delicada superficie de un poeta sufre ante el mundo interminables magnificencias, y el sufrimiento le da fuerzas para poder levantarse junto a la naturaleza para explicarla. Para decir la verdad.

Como este libro cubre distintas épocas de la vida del autor, el estilo es distinto a lo largo de las composiciones, así como los temas, aunque éstos estén encarados siempre con evidente lirismo.

Las diferentes corrientes modernas de la poesía no han vacilado generalmente en emplear recursos de mal gusto con el objeto de dar más fuerza a la expresión. El resultado es discutible, y es muy posible que las derivaciones de Baudelaire y de Whitman hayan inutilizado parcialmente todo un período de literatura.

Presentar en un libro de versos asuntos que de hecho se incluyen por sí solos en la sociología, está mal, y evito comparaciones. MacLeish lo hace al final del suyo.

No obstante encontramos en esta recopilación una poesía culta y delicada, que usa la palabra exacta para cada cosa, ninguna palabra de más y, sobre todo, eso inefable que distingue la poesía del vano ruido acostumbrado.

ANA MARÍA CHOUHY AGUIRRE

SELENE AFTERWARDS

The moon is dead, you lovers!

She who walked

Naked upon the dark Ægean, she
Who under Ida in the beech groves mocked
The rutting satyrs, she who secretly,
Leaving below her the slow lifting sea,
Climbed through the woods of Latmos to the bed
Of the eternal sleeper — she is dead.

Dead, you lovers! I have seen her face.
The sun rose by St.-Étienne. She fled
Half turning back (as though the plunge of space
Over the world's rim frightened her) her head
And stared and stared at me. Her face was dead.
It was a woman's face but dead as stone
And leper white and withered to the bone.

It was a woman's skull the shrivelling cold
Out there among the stars had withered dry
And its dry white was mottled with dry mould.
It was a long dead skull the caustic lye
Of time had eaten clean, and in the sky
As under the cold water of a lake
Lay crumbling year by year, white flake by flake,

Scabious, scurfy. Oh, look down, look down
You lovers, through that water where there swing
Night shadows of the world. Look deep, deep. Drown.
Your eyes in deepness. Look! There lies the thing
That made you love, that maddened you!

Oh sing,

Sing in the fields, you lovers. The low moon
Moves in the elms. It will be summer soon . . .

A R C H I B A L D M A C L E I S H

SELENE DESPUES

La luna ha muerto, amantes!

Ella que caminaba
desnuda sobre el oscuro Egeo, ella
que bajo el Ida se reía en las arboledas de la playa
de los sátiros en celo, ella que secretamente,
dejando debajo suyo el lento ascenso del mar,
subía a través de los bosques de Latmos hacia el lecho
del eterno durmiente — ella ha muerto.

Muerta, oh amantes! Yo he visto su rostro.
Se levantaba el sol por Saint-Étienne. Ella huía
volviendo a medias — tal, como si el salto al espacio
sobre el borde del mundo la asustara — su cabeza,
y me miraba y me miraba. Su rostro estaba muerto.
Era el rostro de una mujer pero muerto como piedras
y lívido como la lepra y consumido hasta los huesos.

Era un cráneo de mujer que el constringente frío
de allá afuera entre las estrellas había consumido
y su árida blancura estaba jaspeada de herrumbre.
Era un largo cráneo muerto que el corrosivo líquido
del tiempo había descarnado, y que en el cielo
como debajo de las frías aguas de un lago yacía
desmoronándose, año tras año, blanco trozo tras trozo,

carcomido, escamoso. Oh mirad, mirad
amantes, a través del agua donde oscilan
sombas nocturnas del mundo. Mirad hondo, hondo. Sumergid
vuestros ojos en la profundidad. Mirad! Ahí yace aquello
que os hizo amar, que os enloquecía!

Oh cantad,
amantes, cantad en los campos. La luna baja
se mueve entre los olmos. Pronto será el verano...

T r a d u c c i ó n d e J. R. W.

H O J A S S E C A S

LA VIDA ESTÁ LEJOS. *Horacio Rega Molina.*

Las ediciones Conducta presentan este libro con un retrato de Rega Molina y delicadas innovaciones ortográficas y sintácticas.

La característica esencial de "La Vida está Lejos" es el deseo violentamente expresado por los protagonistas, de estar lo más lejos posible de esta singular pieza de teatro. Conmovedores pitos, sirenas y otros ruidos los llaman desde fuera de la escena, mientras extraños personajes explican los placeres y sugerencias que los viajes despiertan, como un guarda que dice, entre otras, estas líneas:

*y es el canto de los vagones
cuando bailan sobre los rieles
con un temblor de diapasones
y un tintineo de caireles.
(Suena un largo pitido)*

[Pág. 71].

En dramática oposición aparecen los personajes que por su adecuada preparación estética se encuentran a gusto entre los versos de Horacio Rega Molina, y se enojan cuando los otros quieren irse; tal, el enternecedor carácter del cura, quien, al evocar a Cristo en la cruz recita versos como éstos:

*veo las costillas
de su costillar
saltando amarillas
sin poder saltar*

[Pág. 29].

La obra en sí no tiene ningún valor literario, ni teatral, ni sentimental. Hay sin embargo en el segundo acto unas deliciosas gitanas como nota de color, pero rápidamente se sumen en el letargo general.

También llama la atención la escena en que las jóvenes preparan los atavíos nupciales, escena delgadísima y larga, apoteosis de la costura y del desvarío insensato.

En ciertos lugares quiebra el autor la tersura y la serenidad propias a toda cosa muerta, que dominan el drama todo, para introducir recuerdos de García Lorca, los cuales, aunque imprecisos y confusos a causa de la distancia mediante entre la poesía y el profesorado secundario, revelan la falta de respeto en Rega Molina al escoger sus fuentes inspiradoras.

Es necesario decir que, aunque ya de este autor habían visto la luz toda clase de obras más o menos literarias, sonetos a la moda y odas en pie de guerra para conquistar premios, ésta es con mucho su peor producción, descendiendo al gusto de personas inferiores en todo sentido.

En libros como éste tenemos la clave y la solución del espíritu de algunos escritores; son la parte descuidada que nos muestra su verdadera esencia.

"La Vida está Lejos" es un libro primitivo y ramplón. Es burdo porque ha sido escrito demasiado rápido, y es de mal gusto porque, ay, no hubiera podido ser de otro modo.

FÉLIX DELLA PAOLERA (HIJO).

SEIS CANTARES DE LA MEMORIA. *Ricardo E. Molinari.*

Bajo el signo del simbólico Uriponte, especie de gusano pero más largo a punto de ser coronado, aparecen "Seis Cantares de la Memoria" de Ricardo E. Molinari.

Son breves estrofas muy pulidas, decantadas de todo, sin ideas ni nada que no sean elegidas palabras solitarias.

El Uriponte, los tres o cuatro versos y un increíble dibujo de Rafael Alberti constituyen la "obra de recreación poética" que indica el colofón. Esta pequeña canasta augural es sin embargo encantadora como expresión de una de las tres familias literarias argentinas que más figuran.

Pero es esencial hacer constar que además de la impresión de inútil vanidad que producen estos cuadernillos vacíos, la imitación decidida de aquellos poetas anónimos y aburridos de la Edad Media española, por más que la respalde un espíritu fino como el de Molinari, es demasiado fácil y absurda para una época y una cultura como las nuestras.

ANA MARÍA CHOUHY AGUIRRE.

La crítica de un libro evoca todo el problema de la poesía, cuando se quiere contestar los ataques de quienes, velados los ojos, hacen con su inteligencia un homogéneo aprecio ante objetos muy diferentes.

Se nos obliga a hablar entonces de todos aquellos aspectos que presenta el poema al ser analizado, y ésta es la tristeza y el sacrificio, pues el lector debería tener una cultura media tal que sólo al contemplar un exponente de la obra pudiera estar de acuerdo con el juicio del crítico, sobre si está bien o mal.

Es así que, aún siendo evidente la nulidad poética de la producción de F. L. Bernárdez, nos es necesario recomenzar de nuevo diciendo:

No basta enunciar los nombres de todos los conceptos importantes en una larga retahíla inanimada. No basta con asignar a todo objeto un destino vulgar para darle entrada dentro de un pobre explicación final, resignada y muerta.

Hemos oído durante siglos las voces melancólicas de hombres eminentemente vivos, cuya desesperación humana les arrancaba sonidos y armonías que arden aún por el universo; y estaremos obligados a soportar ahora el ruido mezquino con que el señor Bernárdez trata de salvar su comprometida eternidad?

Si siquiera no repitiera tanto las palabras, si siquiera su verso se alzara a veces por encima de una indefinida conversación, podríamos compadecer el cadáver de su espíritu por ese instante que fuera como una flor sobre su tumba.

Pero nada, nada es posible encontrar en este libro, salvo restos de frases que fueron geniales en labios de alguien.

Es indudable que estos poemas estaban destinados a cantar cosas muy grandes; la tierra y la patria, el sentido del hombre y el sentido del amor.

Pero esos conceptos, que aparecen en los grandes poetas traslúcidos y evidentes a través de rasgos tan sutiles a veces, son distribuidos aquí en lugares preconcebidos, por una simple enunciación destinada a formar una corteza momentánea que sostenga el frágil e inútil edificio de palabras amontonadas.

Aparentemente hay cierta dignidad, pues casi nunca la expresión es de mal gusto. Pero, cuántos vestidos hemos visto cuyas costosas telas delicadas se multiplicaban espantosamente hasta dar la impresión de un desastre.

Ciertos sonetos de Bernárdez parecen una señora vestida de rayas desde el sombrero hasta los zapatos. Y casi todo se reduce a eso, rayas, rayas equidistantes durante páginas, entre las cuales veríamos, mirando cuidadosamente, unos dibujitos de gente que come, duerme y tiene hijos, y Bernárdez diciéndoles a todos: ¡Hermanos, hermanos! La técnica poética es tan pobre, que sólo

encontramos, y ya va para muchos años de lo mismo, que todas las rayas son, o los endecasílabos de los sonetos, o esos versos largos constituídos monótonamente por dos impares pegados. Aparte de no prestarse el idioma castellano para esas medidas peligrosamente aburridas, qué puede pensarse de un poeta reducido al soneto, desde hace mucho la forma más sencilla de la preceptiva moderna, especie de mueble provenzal de la poesía; o sino a los versos largos eternamente uniformes.

No citamos aquí ningún fragmento del libro porque nada podría compararse al efecto que produce el verlo todo junto, por ejemplo en las partes donde una palabra se repite veinte veces en catorce líneas.

Además los versos aislados son idénticos a todos los que se han visto firmados por Bernárdez durante los últimos diez años.

J. R. WILCOCK

Se solicita canje -
~~Exchange~~ desired
Rogamos permuta

ESTE PRIMER NUMERO DE VERDE MEMORIA SE ACABO DE IMPRIMIR EL
19 DE JUNIO DE 1942, EN LA IMPRENTA LOPEZ, PERU 666, BUENOS AIRES.

Queda hecho el depósito que marca la ley.